

# Ediciones Lucas

A close-up photograph of a hand placing a dark blue puzzle piece onto a larger blue surface composed of many puzzle pieces. In the lower-left area, a white cross is visible, partially obscured by the puzzle pieces. The background is a gradient of blue tones.

“La Razón de Cambiar Nuestra Práctica de Iglesia” -  
Parte I - EL- 011120-056



“LA RAZÓN DE  
CAMBIAR  
NUESTRA  
PRÁCTICA DE  
IGLESIA.”

Parte I

© 2020 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

*Primera edición: septiembre 2020*

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com  
www.vidadeiglesia.org  
vidadeiglesiaorg.blogspot.com  
[asesalegal@gmail.com](mailto:asesalegal@gmail.com)

**EL-011120-056**

# “LA RAZÓN DE CAMBIAR NUESTRA PRÁCTICA DE IGLESIA.”

## Parte I

---

Desde hace algún tiempo atrás, la comunidad de Iglesias que caminamos en comunión con el apóstol Marvin Véliz, hemos venido cambiando la práctica de la Iglesia. No podemos negar que hemos sido bendecidos por la doctrina de hermanos de antaño que también caminaron esta ruta. Sería injusto no agradecer al Señor por la vida de siervos como el hermano Watchman Nee, Gene Edwards, Witness Lee, y otros hombres más de quienes hemos aprendido mucho. No obstante, también hemos echado mano de la revelación de la Palabra que Dios le ha mostrado a nuestro hermano Marvin Véliz, así como la experiencia (a prueba y el error) de lo que hemos aprendido mucho.

S

E

M

A

N

A

—

1

—

La razón de hacer cambios en nuestra práctica de Iglesia es tratar de ir a la par con la revelación. Una manera normal de avanzar y desarrollarnos como Iglesias según la Oikonomia del Nuevo Testamento, es recibir revelación en la palabra, y luego ponerla por obra. Otra manera de desarrollarnos es por medio de “la imitación”, pues, desde niños aprendemos de las personas que nos rodean. Para las Iglesias locales, la imitación es una ventaja y una desventaja. Es una desventaja si nos quedamos anclados a la tradición evangélica; pero es una ventaja si convivimos con creyentes que tengan la revelación de lo que es una Iglesia viviente.

En una ocasión el Señor Jesús dijo:

***“Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar”***

*(Marcos 2:22).*

Llamémosle odre viejo a la liturgia que heredamos como Iglesias Protestantes. Si reconsideramos los odres que hemos heredado de la religión evangélica, nos encontramos con prácticas muy fundamentadas y casi imposibles de cambiarlas, o eliminarlas. Muchas de las doctrinas inamovibles que la Iglesia evangélica practica hoy en día son el resultado de la ambición de los líderes, y no necesariamente la revelación del Nuevo Testamento. Dios nos ayude a echar el vino nuevo en odres nuevos, es decir, que nuestras reuniones de Iglesia sean acordes a la Oikonomia Neotestamentaria.

Algunas personas que nos han visto desde ya hace varios años cambiar nuestra práctica de Iglesia, han hecho comentarios de que solamente hemos cambiado la modalidad de hacer nuestras reuniones, sin embargo, “*todo sigue siendo lo mismo*”. Tales personas aseveran que cambiar la forma de hacer Iglesia es como cuando alguien se pone

una camisa azul, y al día siguiente se pone una verde. El cambio de ropa da un aspecto diferente, pero la persona sigue siendo la misma. Este tal vez no sea el ejemplo más apropiado para hablar de la práctica de la Iglesia. Para el caso de una persona, tienen razón de decir que la ropa no hace ningún cambio físico, sin embargo, al hablar de la Iglesia, una práctica distinta a la original sí cambia totalmente la naturaleza de ésta.

Los cambios que hemos realizado en nuestras Iglesias locales, al parecer han sido pequeños e insignificantes; no obstante, han valido la pena. La experiencia que nos han brindado estos pequeños cambios han hecho una diferencia muy marcada, y como resultado, es lo que hoy por hoy nos da mayor seguridad para predicar este Evangelio. Estos cambios no son ocurrencias, o gustos nuestros, sencillamente estamos tratando de respaldar nuestra práctica de Iglesia a la luz de lo que nos dice el Nuevo



Testamento. Obviamente, hay cosas que aún persisten en nosotros como vestigios de la religión evangélica. Pero esperamos en Dios continuarnos depurando de todo aquello que no corresponde a la doctrina que nos impartió el Señor Jesucristo y Sus apóstoles. Los cambios que estamos haciendo no son sólo para cambiar de imagen, tal como el ejemplo que poníamos de alguien que se cambia de camisa, sino son cambios fundamentales que van en pro de parecernos a la Iglesia Neotestamentaria.

Es necesario dejar ciertas cosas que hemos heredado de la religión evangélica (lo cual hemos enfatizado por mucho tiempo) pero esto no tiene el fin de pelear o dividirnos del Cuerpo de Cristo. No somos divisionistas, ni sectaristas. Somos el Cuerpo de Cristo, y de igual manera reconocemos que ese Bendito Cuerpo está diseminado en todo el mundo.

**HACE AÑOS DEJAMOS DE USAR  
“NOMBRES” EN NUESTRAS IGLESIAS  
LOCALES.**

S  
E  
M  
A  
N  
A  
—  
2  
—

A continuación, textualizamos el testimonio del hermano Marvin Véliz, de cómo él recibió la orden de parte del Señor de que las Iglesias no deben usar “NOMBRES”. Acerca de esto él dijo: “Hace ya casi treinta años, viviendo en Guatemala, se me dio la oportunidad de ir a pastorear una Iglesia en El Salvador. Yo tenía muchos años de ser parte de Ministerios Elim Guatemala. Para ese tiempo que yo fui enviado a El Salvador, ya existía una organización de Iglesias que se llamaban “Elim”, de hecho, en un inicio esta organización también fue parte de Elim Guatemala, pero cuando el pastor de Elim El Salvador se separó del Apóstol Ríos (que coordinaba Ministerios Elim Guatemala) él se quedó con el nombre de Elim El Salvador. Por lo tanto, cuando yo llegué a El Salvador, ya no podía usar el

nombre “Elim” porque no representaba el lugar que me enviaba a mí. Antes de mi llegada a El Salvador, ya habían sido enviados dos hermanos a levantar Iglesias. Uno de ellos usó el nombre de “Nuevo Pacto”, y otro usó el nombre de “Maranatha”. Pues, yo llegué a cubrir una de las Iglesias Maranatha en la ciudad de Santa Ana. Después de un tiempo de estar pastoreando esa Iglesia, el hermano Otoniel Ríos me dijo que ya era tiempo de que escogiera un nombre propio para las Iglesias que estaba coordinando. A causa de esto, yo quité el nombre "Maranatha" de las Iglesias, y en lugar de ello, me dí a conocer con el nombre de “Iglesias de Cristo Rhema”. Años más tarde el Señor me llamó al apostolado, y una de las primeras cosas que entendí es que debía quitarle el nombre “Rhema” a las Iglesias. Reconocí que había convertido a las Iglesias en un patrimonio personal, y que eso no era a lo que Dios me había enviado. Así que le quité los rótulos a las Iglesias y nos quedamos sin nombre. Algunos dirán: *“Quitarle el Nombre a la*

*Iglesia no es algo tan trascendental*". Yo reto a aquellos que digan esto que le quiten el nombre a sus Iglesias y me digan si no será algo trascendental para sus organizaciones. Quitar un rótulo implicó dejar mi visión personal, mis criterios, mi orgullo, mi fama, etc. Hasta ese entonces entendí que un nombre particulariza, nos da una identificación, nos hace sentir especiales, pero lo peor es que nos divide del Cuerpo de Cristo".

Haber quitado el Nombre a nuestras Iglesias nos brindó apertura al Cuerpo de Cristo. Hoy en día, al menos en nuestro corazón estamos abiertos a cualquier alma que llegue a nuestras Iglesias, independientemente cuál sea su trasfondo religioso. Cuando teníamos un Nombre éramos más clasistas, pues, estábamos pendientes de las doctrinas que creían, y lo que no creían los demás. Si nos damos cuenta hasta el día de hoy las Iglesias bautistas no se llevan con las pentecostales, de igual manera los presbiterianos, los luteranos, y cada

denominación que existe se creen mejores que los demás. Sí debe importarnos la doctrina, pero jamás debe estar por encima de la unidad del Cuerpo de Cristo. En todo caso el espiritual debe soportar al más débil. Dice

*Romanos 14:1*

***“Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones.<sup>2</sup> Porque uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es débil, come legumbres.<sup>3</sup> El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido”.***

No debemos dividirnos por asuntos doctrinales, debemos soportarnos los unos a los otros.

¿Se da cuenta la diferencia que hacen estos pequeños cambios?, ¿Se da cuenta lo insignificante que es el Nombre de una Iglesia, pero a la vez cuánto daño ha causado eso al Cuerpo de Cristo? ¿En

qué parte del Nuevo Testamento se nos autorizó ponerle Nombre a las Iglesias? ¡No lo encontramos! ¡Fue un invento puro y total de los hombres! Esto no es algo que debemos desestimar, todo lo contrario, es necesario saber de dónde surgió esta práctica que hoy en día es de lo más normal. He aquí la urgencia que nos apremia por predicar cuán importante es tener una praxis adecuada de Iglesia. Si tenemos la práctica adecuada de Iglesia seremos del agrado del Señor, de lo contrario, estaremos alejados de ser contados entre los vencedores. Una práctica adecuada de nuestras reuniones, según el Nuevo Testamento, es lo que nos da el derecho de ser, o no, Iglesias de Cristo.

Si un Nombre nos divide del Cuerpo de Cristo, pues, cambiemos esa práctica. Necesitamos estar integrados a una Iglesia Local, y que ésta esté ligada al Cuerpo místico de Cristo que está en todo el mundo. No seamos egocéntricos, e inmaduros pensando solamente en nuestra

condición espiritual en lo particular. Dios no anda en busca de creyentes espirituales, ni de una cadena de Iglesias, ni de una denominación en particular; Él anda en busca de una Iglesia sin mancha, y sin arruga.

Históricamente, vemos que la Iglesia se corrompió porque sustituyó la revelación práctica del Evangelio presentada por los apóstoles. La Iglesia primeramente se corrompió, y después, ya corrompida se manifestó como la religión cristiana. No hablemos de que la Iglesia católica corrompió a la Iglesia, sino es lo contrario, la Iglesia se corrompió, y luego, ya en ese estado se hizo católica, luterana, bautista, pentecostal, etc. Ahora bien, lo que corrompió a la Iglesia no fue el pecado, ni la carnalidad de los hermanos, sino haber sustituido la práctica que enseñaron los apóstoles, por otras cosas que cambiaron la Vida y naturaleza de la Iglesia.

La corrupción de la Iglesia no se dio por asuntos de pecado, los problemas de pecado siempre han existido en las Iglesias, y siempre van a haber. Para el caso podemos mencionar el caso de *1 Corintios 5*, donde un joven se enamoró de su madrastra, y no sólo tuvieron un desliz pasional, sino que se unieron como pareja, y todavía tenían el descaro de llegar a la Iglesia como que nada había pasado. Luego en *1 Corintios 8*, vemos también como el Apóstol Pablo les llamó la atención a los hermanos por su práctica idolátrica. Dicha idolatría no sólo se trataba de una actividad cúllica donde iban a rezarle a alguna imagen, sino que había un sodomismo entre las sacerdotisas y los que llevaban ofrendas a los ídolos. La idolatría estaba acompañada de un desenfreno sexual, y habían hermanos de Corinto que participaban de semejantes concupiscencias. Con todo lo grosero que se oyen estos casos, los pecados no fueron la causa principal por la cual la Iglesia se corrompió. No estamos diciendo que tales



pecados son un asunto trivial, de hecho, en la misma carta a los Corintios podemos ver cómo trató estos asuntos el apóstol Pablo. Pero hablando de la historia de la Iglesia en general, no fueron los pecados de los hermanos los que la corrompieron.

La ruina de la Iglesia vino a raíz de que los hermanos sustituyeron la ortodoxia y la práctica de la Iglesia que les enseñaron los apóstoles, por opiniones y tradiciones de los hombres. Esta es una tendencia que existe hasta el día de hoy. Ahora se defiende más la opinión de Fulano y Mengano que lo que dice la Biblia. Se ignora por completo la enseñanza de los Apóstoles, la cual encontramos a lo largo de todo el Nuevo Testamento. Actualmente se le da más importancia a las denominaciones, a los Institutos Teológicos, a qué tan grande y lujoso es el templo, etc. Estas cosas son las que hoy en día les impresionan a los creyentes. No estamos en contra de tener locales de reunión, sino de llamarle

“Iglesia” a un edificio hecho de manos. Tampoco estamos en contra de los líderes, porque aun para la Iglesia orgánica es necesario reconocer el liderazgo. Estamos en contra de que un hombre que se denomine “Pastor” se considere el Gerente de una Iglesia. En la Iglesia del Principio encontramos a un apóstol Pablo que fue un ministro competente siendo un hombre muy estudiado, no obstante, el apóstol Pedro también fue un ministro competente siendo un analfabeta. No se trata del grado académico, o del nivel jerárquico que tengan los ministros, sino de que todos funcionemos adecuadamente como miembros del Cuerpo de Cristo. El punto central que venimos diciendo es: Procuremos volver a la ortodoxia neotestamentaria, aun así, tengamos que derribar todo lo que por años edificamos mal.

Recordemos un poco de historia, de cómo fue que la Iglesia se extravió de las raíces apostólicas. La Iglesia del principio estuvo siendo atendida por los doce apóstoles del Señor, y otros apóstoles más. Sin embargo, se extravió cuando dejó a un lado las enseñanzas de éstos, y estableció liturgias y doctrinas impuestas por hombres religiosos. Así fue como la Iglesia quedó envuelta en la religión católica. Durante casi quince siglos, el Evangelio quedó a expensas y total manejo de los líderes del catolicismo. Algunos todavía recordarán cómo en los Templos católicos los mensajes eran oficiados en latín, una lengua desconocida por la mayoría de los oyentes. No obstante, fue la práctica de casi mil quinientos años. Luego, a inicios del siglo XVI surgió el movimiento conocido como el protestantismo, encabezado por Martín Lutero, dando origen a todo lo que hoy en día se conoce como religión “Evangélica”. El protestantismo sólo

S  
E  
M  
A  
N  
A  
—  
3  
—

vino a ser un poco más de lo mismo. Es cierto que Lutero y los otros líderes protestantes que surgieron después hicieron algunos cambios, pero la Iglesia siguió siendo una estructura que se restringía y se reducía a una organización religiosa.

Proféticamente el Señor Jesús dijo que la Iglesia se iba a corromper. Dice

*Mateo 13:33*

***“Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado”.***

La levadura es una figura de algo maligno. Dice

*1 Corintios 5:8*

***“Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de***

***malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad”.***

El Señor Jesús entonces, profetizó que la Iglesia se iba a leudar, es decir, se llenaría de malicia y de maldad.

Los apóstoles también profetizaron acerca de esta corrupción que vendría. Dice

*Hechos 20:29*

***“Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño.  
30Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos”.***

Estas palabras fueron dichas por el apóstol Pablo, él profetizó lo que habría de venir. De igual manera dice en

*Hechos 3:21*

***“... a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo”.***

Con estas palabras el apóstol Pedro nos da a entender que la Iglesia va a estar en un estado de deterioro antes de la venida del Señor, y posterior a eso vendrá una genuina y total restauración. También justo en esos tiempos el Señor sacará a luz a los vencedores. Si ya estaba profetizado que la Iglesia se iba a corromper, es obvio que nosotros debemos hacer algo para salir de esa corrupción y volvernos a la ortodoxia de la Iglesia del principio.

Si amamos la Verdad de la Palabra, hagámonos el reto de revisar también nuestra práctica de Iglesia, que quede de pie sólo aquello que sea conforme a la

revelación del Nuevo Testamento. Para esto es necesario derribar muchas cosas y luego sobreedificar. Cuando se construye una casa es más fácil empezar donde no hay nada, que tener que botar primero la construcción vieja para luego iniciar una nueva construcción. Esta parte difícil es lo que nos va a tocar a la mayoría de creyentes, pues, edificamos durante muchos años sobre prácticas religiosas (sean católicas o protestantes), las cuales tienen cierta apariencia de piedad pero están alejadas de la enseñanza del Señor y Sus apóstoles.

Vivir en Santidad, consagrarnos, servir al Señor como Sus Sacerdotes, y toda obra buena que hagamos, definitivamente serán meritorio para que un día el Señor nos dé una recompensa. Pero no menos importante es que tengamos la práctica correcta de ser y hacer Iglesia. Los vencedores que el Señor revela en los primeros capítulos de Apocalipsis son creyentes calificados a causa de su práctica de Iglesia. Si

estudiamos concienzudamente el Nuevo Testamento podemos ver que no todos los hijos de Dios participarán del Reino Venidero. Una cosa es ser salvo para entrar a la eternidad, y otra cosa es ser aprobado por Dios para estar con Él en Su Reino. Dios no va a premiar, ni va a tener en Su Reino a nadie que no haya estado pegado a una Iglesia Local, es decir, no habrán premios para los que siempre fueron individualistas.

¿Nos importa nuestra práctica de Iglesia? ¿Estamos haciendo todo lo posible por adaptarnos a la práctica de Iglesia Neotestamentaria? Es claro que al menos uno de los aspectos que Dios tomará en cuenta en aquel día será nuestra práctica de Iglesia.



Veremos a continuación algunos de estos aspectos que nos menciona La Escritura tratando de encerrarlos en tres temas: El Plan Eterno de Dios, La Obediencia y Los Vencedores.

**CONSIDERANDO EL PLAN ETERNO DE DIOS PARA DARNOS CUENTA QUE ES NECESARIO DEJAR MUCHAS DE LAS PRÁCTICAS DE LAS DENOMINACIONES, Y PERFILARNOS A UNA PRÁCTICA DE IGLESIA NEOTESTAMENTARIA.**

Debemos de considerar el Plan de Dios para darnos cuenta que sí debemos de hacer algo por cambiar las prácticas religiosas que nos heredó el mundo evangélico. Para adentrarnos a esto, en primer lugar, definamos en qué consiste el Plan de Dios. El Plan de Dios no consiste en hacer un grupo de “payasitos evangelizadores” y andar predicando el Evangelio en todas las comunidades. Eso puede ser el plan de alguien, y es bueno si eso conlleva

S

E

M

A

N

A

—

4

—

predicar a Cristo, sin embargo, eso no es el Plan de Dios. La Escritura es la que nos debe decir concretamente lo que es el Plan de Dios.

Usemos el siguiente concepto para definir qué es el Plan de Dios y luego lo cotejaremos con La Escritura: “El Plan de Dios es el proyecto que Dios se trazó desde antes de la fundación del mundo, con el fin de obtener una familia que tuviera Su misma naturaleza. Para esto el Padre decidió que el Hijo sería el centro y el objeto de dicho Plan, siendo la Iglesia parte de ese gran misterio porque ella resulta ser el Cuerpo mismo de Cristo, la Plenitud de Aquel que lo llena todo en todos”. Con estas palabras podemos resumir lo que el Señor nos ha enseñado ya durante varios años en cuanto a Su Plan Eterno.

El concepto anterior tiene un total respaldo bíblico. Analicémoslo de manera regresiva. Para empezar: ¿Qué es la Iglesia? Dice

*Efesios 5:23*

***“... Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador”.***

Esto también lo confirma *Colosenses 1:18, 24*. Luego veamos quién es Cristo; dice

*Juan 1:2-3*

***“Este era en el principio con Dios.  
3Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”.***

Cristo es el vínculo entre nosotros (la creación) y el Padre (Lo Increado). En Cristo llegamos hasta el momento en el que el Padre se proyectó, planificó y decidió diseñar un proyecto en el cual, después de miles de miles de años, se pudiera propiciar de una familia con la cual compartiera Su Divinidad. En esto consiste el Plan de Dios, en hacer de la raza humana Su misma familia. Dice

*Hebreos 2:13*

***“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo,<sup>15</sup> y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.<sup>16</sup> Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham”.***

El Plan de Dios no se llevará a cabo con otra creación, ni con otros seres, sino con la raza humana.

En estos tiempos la mayoría de creyentes desconoce qué es el Plan de Dios porque en realidad esto es un gran misterio. Nosotros, los creyentes, debemos aprender a vivir en Cristo como miembros de Su Cuerpo. El Cuerpo de Cristo hoy en día ya no es como el que Él tuvo cuando nació en Belén, sino es un

Cuerpo Místico, es un Cuerpo conformado por muchos miembros (*Romanos 12:5; 1 Corintios 12:12*) Dicho Cuerpo hoy en día es la Iglesia.

Dios quiere darle continuidad a Su Plan, pero para ello necesita del Hijo porque Él es el que hace todas las cosas. Ahora bien, resulta que el Hijo ya no está en la tierra, sino sentado en las alturas, de manera que Dios tiene que propiciarse de ese Cuerpo en esta era a través de la Iglesia. El Cuerpo de Cristo se manifiesta en este tiempo de manera corporativa, en medio de un Cuerpo Múltiple. Cristo se encarnó hace dos mil años de manera singular, hoy en día se expresa mediante un Cuerpo Plural. De manera que podemos decir que el Plan de Dios está centrado en la Iglesia.

La Iglesia es la entidad que revela el beneplácito del Padre. Esto es como cuando un padre ve crecer a su hijo, y llega el tiempo en el que el muchacho va a la universidad a estudiar. Algunos

padres por ciertas circunstancias de la vida no pudieron estudiar una carrera universitaria en su juventud, pero se sienten realizados viendo a sus hijos estudiando en la Universidad. Así es lo que Dios espera de la Iglesia. El Plan de Dios siempre fue tener una familia que gustara Su naturaleza Divina, sólo que Él no quiere hacerlo con seres individuales, sino con Su Cuerpo Místico que es la Iglesia (Puede leer más de esto en *Efesios 1:3-11*).

La Iglesia no la podemos manosear, no es cualquier cosa, es el Cuerpo de Cristo. Por lo tanto, ningún hombre tiene derecho a hacer de la Iglesia una institución acorde a su sabor y antojo. Los hombres le han puesto su propia impronta a la Iglesia del Señor, y eso no es válido. No hay versiones de la Iglesia, la única que existe es la que compró el Señor Jesucristo. La Iglesia no es una empresa, no es una ONG, tampoco es un centro de acopio para los pobres, etc. La Iglesia es el misterio escondido de Dios, es la

continuidad y vigencia de Su Plan Eterno. Dios nos abra los ojos para recobrar la práctica de Iglesia conforme al Nuevo Testamento, y no seguir desviándola y degradándola a la ambición humana.

La Iglesia es un organismo, no una organización. Debemos de hacer cambios en pro de dejar de ser una organización y convertirnos en un organismo. Tal vez estos cambios no serán aplaudidos, tal vez nos tildarán de herejes, sin embargo, no debe importarnos la opinión humana sino la de Dios. El apóstol Pablo decía:

***“... ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo”***  
*(Gálatas 1:10).*

La Iglesia es del Señor y es el Cuerpo mismo de Cristo, por lo tanto, no debemos tratar de que sea del agrado de las personas, sino que llene el beneplácito

de Dios. Nadie tiene el derecho de mostrar una versión de la Iglesia, no se trata de lo que me gusta, o lo que no nos gusta, se trata de ser la Iglesia según la Oikonomia del Nuevo Testamento.

Los ministros y los que llevan la delantera no deben sentirse dueños de la Iglesia, ni gerentes, sino administradores de los misterios de Dios.

*Dice 1 Corintios 4:1*

***“Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios”.***

Solo debemos colaborar con Dios, debemos servirle a los santos, jamás enseñorearnos de la grey. Es tiempo de revisar si nuestra práctica de Iglesia coincide con la del Nuevo Testamento. No basemos la enseñanza en lo que dice el hermano “Fulano”, ni en la tradición, ni en lo que dice el líder “tal”, sino en lo que



nos enseña La Escritura. Los ministros de la palabra estamos obligados a impartir la sana doctrina, no inventos, ni deseos humanos.

Por años venimos usando la palabra griega *Oikonomia* (que significa “leyes domésticas”, o “administración de una casa”) para referirnos a la administración que Dios ha dispuesto para desarrollar Su propia casa. Esta palabra aparece en *Efesios 1:10* como “*dispensación*”; y en *Efesios 3:2* como “*administración*”. La palabra *Oikonomia* nos describe las normas de una casa. Esta palabra está bien aplicada para hablar del criterio personal que tiene cada padre de familia para corregir a sus hijos, podemos decir que cada padre tiene una *Oikonomia* para criar a sus hijos, y eso se debe respetar. Ni los padres, ni los vecinos, ni la familia debe interferir en la *Oikonomia* de cada casa. Así también Dios tiene una *Oikonomia*, una administración que Él ha dispuesto para darle avance a Su Plan a través de la Iglesia que es Su Cuerpo.

## EL PLAN DE DIOS CONSISTE EN QUE EL HIJO SEA EL CENTRO DE TODO, ESTA ES SU OIKONOMIA.

Dice *Romanos 11:34*

*“Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén”.*

Cristo es el Centro del Plan de Dios, este verso lo dice claro. En el principio el Dios Triuno le delegó al Verbo (el Hijo) ser el Creador de todas las cosas. Ahora bien, aquí es donde todo se vuelve un misterio, porque el mismo que creó e hizo todas las cosas, también se hizo parte de la creación. Y luego de haberse hecho parte de la creación, tomó para sí un Cuerpo (múltiple) llamado Iglesia. ¡Definitivamente la Iglesia es un misterio! ¿Tenemos algún derecho los hombres de adueñarnos de la Iglesia? ¡No! Más bien colaboremos para que termine siendo la esposa de Cristo.

Dice *Efesios 1:9*

***“dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo”.***

La palabra “*beneplácito*” significa “*estar satisfecho*”, o “*complacido*”. Quiere decir que en lo referente a la Iglesia, el Señor busca su propia complacencia, o satisfacción. Cuando Pablo habla del beneplácito, no está hablando de nuestra satisfacción, sino la de Dios. Es debido a que estamos procurando el beneplácito de Dios, que decidimos ya hace algunos años retirarnos de las prácticas denominacionales, pues están sumamente corrompidas con la religión, y por lo tanto, nos alejan de la Oikonomia Neotestamentaria. Las multitudes corren ahora a los locales llamados “Iglesias” donde les ofrecen lo que desean en su corazón. Algunos desean milagros, otros desean escuchar un grupo musical, otros desean escuchar una

plática motivacional, etc. pero se olvidan de buscar el beneplácito de Dios.

Si queremos llenar el corazón de Dios es necesario renunciar a nuestros deseos. El Señor Jesús no sólo buscaba creyentes, sino discípulos, gente que lo siguiera, pero a estos les decía:

***“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. <sup>25</sup>Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará” (Mateo 16:24–25).***

Empecemos por tomar la cruz, por negarnos a nosotros mismos con miras a llenar el corazón de Dios. Y esta misma actitud tengamos en cuanto a nuestra práctica de Iglesia. No nos olvidemos que la Iglesia fue diseñada para responder al beneplácito de Dios. En la Iglesia no deben caber nuestros gustos. Debemos

renovar nuestra manera de pensar. Si hemos estado en la Iglesia para que Dios nos dé algo a cambio, es necesario cambiar esa manera de pensar. El centro de todo es Cristo.

Dios quiere salvar al mundo, quiere perdonar pecados, quiere restaurar al hombre en todos los aspectos de su vida, pero el tema de la Iglesia va más allá de eso. Para Dios el tema Iglesia es hablar de la estructura de Su Plan. Nosotros como Iglesia debemos procurar alcanzar el bienestar espiritual de las almas, pero por sobre todas las cosas debemos anhelar ser el instrumento por el cual el Señor lleve a cabo Su Plan. No cambiemos la visión con la cual Dios diseñó y creó a la Iglesia, más bien colaboremos con Él para que al final Él tome a una Iglesia perfecta, sin mancha ni arruga. Dispongámonos para salir de la práctica corrompida de la Iglesia, y adaptémonos a lo que nos dicta la Oikonomia del Nuevo Testamento.